

## DIEGO DE SILOE Y LA IGLESIA DE LA “VILLA” DE MONTEFRIO.

Carmen Eisman Lasaga.

### SUMMARY

Diego de Siloé and the Parish church of Montefrío.

In this paper we undertake a detailed study of the church of the “villa” of Montefrío, which is an important example of rural Renaissance architecture in the province of Granada. The church is little known, and is only mentioned in the architectural studies of the period; it is traditionally considered to have been the work of Siloé during his transitional period between 1543 and 1552. By means of a serious scientific study of the available bibliography and original sources the author provides a suggestive analysis of this valuable building.

La iglesia de la “Villa” es el único monumento representativo del período renacentista en Montefrío; este período, que empieza a introducirse en España durante el reinado de los Reyes Católicos, y en Granada a través de las obras de ornato de la Capilla Real y San Jerónimo, se caracteriza por sus cualidades de proporción, ritmo, conocimiento acabado de los órdenes de la antigüedad clásica, claridad estructural y racionalismo. Desde el punto de vista religioso no quedan ningunas otras manifestaciones de ese momento, ni arquitectónicas, ni escultóricas, ni pictóricas; de igual modo son insignificantes, por no decir nulas, las muestras del Renacimiento civil que existen, las cuales se reducen a diversos escudos, colocados como elementos decorativos en fachadas de reciente construcción, y a ciertos detalles que se descubren, a pesar de los rejuvenecimientos actuales, en casas particulares de la localidad.

La iglesia a la que hacemos referencia se encuentra situada en el castillo fronterizo árabe, y su edificación vino a simbolizar el triunfo del cristianismo. Sobresale en lo alto de la población, y configura sobre un monte su fisonomía. Su estado actual es de un gran abandono, pero confiamos sea el momento en que los distintos organismos, directa e indirectamente relacionados con estas cuestiones, y en general el pueblo todo, estudien y vean la forma de cuidar y mejorar el aspecto de una obra tan representativa, devolviéndole la dignidad que las piedras en el silencio de los años están reclamando. Son pocos los autores que hacen referencia a ella en sus escritos, pero todos coinciden en considerarla como una obra de Diego de Siloé, y labrada en un período concreto que comprende los años de 1543 a 1552. Según don Manuel Gómez Moreno “...fue trazada en 1543 y con intervenciones del mismo Siloé en años sucesivos”<sup>1</sup>. Don Fernando Chueca, cuando trata de las parroquiales que en la provincia de Granada hizo, trazó o diseñó nuestro gran arquitecto, dice textualmente: “en Montefrío

construyó (1543-1552) un iglesia de una nave de planta tradicional, tipo Reyes Católicos, donde intercaló ante el ábside poligonal un bello arco triunfal corintio”<sup>2</sup>. Por su parte el profesor Azcárate escribe: “la iglesia vieja queda abandonada y solitaria en lo alto del monte donde se extendía la población antiguamente; la trazó Diego de Siloé en 1543; es de sillería, formando una nave, capilla mayor con ochavas y otras colaterales como simples arcos...”<sup>3</sup>.

Está formada de una sola nave, con capillas hornacinas laterales poco profundas, una capilla mayor poligonal, y una torre campanario a la izquierda de la capilla mayor, en cuya base se sitúa la sacristía. Es una planta rectangular muy limpia, donde los espacios están perfectamente estructurados (lám. 1), y el aparejo de los muros es de sillería.

La nave se cubre con bóveda de crucería sexpartita con terceletes, dividida en cuatro tramos iguales (lám. 2). Por encima de la cornisa, menuda y de pocos vuelos que la circunda sin cortar la unidad ambiental, arrancan los nervios, que apoyan en ménsulas platerescas, con decoración escultórica de delicados ángeles y conchas (lám. 3); esta ornamentación responde a las mismas características técnicas y de expresión que el resto de la decoración que iremos viendo. Su iluminación tiene lugar por dos ventanales de medio punto situados en el lateral izquierdo, y por otro de la misma estructuración que abre a la fachada principal. Las capillas laterales, que se acoplan dentro de los contrafuertes de los muros, son en número de tres a cada lado, y se comunican con la nave por arcos de medio punto; todas ellas se cubren con bóvedas de casetones, que debieron estar decoradas con clavos, a juzgar por los que aún quedan en la primera de éstas, situada en la parte izquierda. Tanto las ménsulas de las que arrancan los nervios, como las cubiertas de casetones, las encontramos en ese relevante monumento granadino que es la iglesia del monasterio de San Jerónimo, si bien en ella están más ricamente decorados que en la “Villa”.

La capilla mayor es de planta poligonal ochavada, y se encuentra ligeramente elevada sobre el nivel de la nave (lám. 4). Su iluminación se realiza a través de dos pequeñas ventanas rectangulares situadas en puntos contrapuestos. Destaca en primer lugar el delicado y elegante arco triunfal que le da acceso; es de medio punto, y se levanta sobre pilastras con medias columnas adosadas, que descansan sobre plintos; el fuste de estas columnas es estriado en sus tres cuartos, y el capitel corintio presenta idéntica talla que los que veremos en la portada (lám. 5); el intradós del arco aparece decorado con conchas y rosetones alternando; en las roscas la ornamentación es a base de cabezas de clavos o puntas de diamante. Su cubierta, que es avenerada, tiene forma de cuarto de esfera, y está recorrida por catorce nervios, que arrancan de una concha cuya charnela se sitúa en la parte posterior del arco, y terminan en una cornisa con decoración de denticulos que circunda toda la capilla (lám. 6). Este tipo de cabecera poligonal y nervada, ornamentada en su interior con conchas y rosetones alternando, y al exterior con estribos y cornisas, es la misma, aunque estructural y decorativamente más sencilla, que la de la iglesia de San Jerónimo. Respecto a las cabeceras poligonales, don Fernando Chueca dice que son características de Siloé; sabemos también, por el mismo autor, que nuestro gran arquitecto prefiere semicolumnas en vez de pilastras<sup>4</sup>. La solución de cabecera poligonal con contrafuertes, frecuente en Castilla y Levante, es un esquema procedente del tardogótico, que en España se reintepretó a lo clásico.

La sacristía es de planta rectangular y se encuentra situada en la base de la torre-campanario, en el lateral izquierdo de la nave; su cubierta es de medio cañón con casetones. De ella parte una escalera de caracol que conduce al cuerpo de campanas de la torre. Lo más destacable, aparte de la cubierta de casetones, es la puerta que le comunica con la iglesia (lám. 5); es ésta una puerta adintelada, con molduras en los ángulos superiores; sobre el dintel, un angelito centra una composición decorativa, que a los lados está constituida por guirnaldas de frutos y hojas; corona esta decoración una cornisa, apo-

yada en los extremos sobre ménsulas, que se alargan encuadrándola ligeramente; encima de la cornisa se desarrolla una ornamentación de carácter simétrico, como la anterior, centrada por un medallón circular, que contiene una cabeza imposible de identificar por estar muy deteriorado; a ambos lados se sitúan figuras de monstruos, y sobre el tondo otro elemento decorativo hoy irreconocible (lám. 7). Esta portada, tanto en su estructura como en los motivos ornamentales, podemos relacionarla con la del Ecce Homo en la Catedral de Granada, obra, según Gómez Moreno, de Siloé<sup>6</sup>; con la puerta de acceso a las tribunas de la capilla mayor de la misma Catedral; y en San Jerónimo, con la portada existente en el crucero en el muro de la Epístola; pero cabe decir, y así lo creemos sinceramente, que en esta comparación, la portada de la sacristía de la iglesia de la "Villa" no queda en desventaja, destacando por su delicado estilo.

La fachada principal, situada a los pies del templo, se encuentra enmarcada por dos grandes contrafuertes, y se divide en dos cuerpos horizontales separados por una cornisa (lám. 8).

En el cuerpo inferior sobresale la portada propiamente dicha, único elemento que da colorido a esta austera fachada; es de arco de medio punto moldurado que descansa sobre pilastras; la clave está resaltada por una hoja de acanto, y las enjutas aparecen decoradas con escudos que pertenecen al arzobispo don Pedro Guerrero; la encuadran, sobre plintos, columnas de capitel corintio, adosadas a retropilastras de igual capitel, y todo ello adherido al muro (lám. 9). Sobre el entablamento de saliente cornisa, y dentro de una estructura rectangular, existe un relieve de la Encarnación, misterio al que fue dedicada la iglesia (lám. 10); se trata de una composición muy simétrica, centrada por un jarrón de azucenas que simbolizan a María; a la derecha de la composición está el ángel anunciador; a la izquierda, la Virgen, arrodillada en un reclinatorio; en la parte alta, y como en un segundo plano, aparece la figura del Padre Eterno, entre nubes y ángeles; y como punto de enlace de ambos planos, el Espíritu Santo que derrama sus rayos sobre la Excelsa Señora. Aunque muy deteriorado este relieve por el paso del tiempo, todavía hoy podemos apreciar en él una serie de características francamente interesantes; hay que señalar en primer lugar el refinamiento clásico del detalle, que se manifiesta no sólo en las actitudes sino también en el tratamiento y plegado de las vestiduras, en la elegancia exquisita de compostura, en la perfección técnica, en la sensibilidad que emanan las figuras del primer plano, en la expresividad, en la corrección de formas debidamente logradas, etc. La estructura de esta portada, en conjunto, es la misma que la de las iglesias granadinas de San Ildefonso y San Miguel, el diseño de las cuales, según Gómez Moreno, hizo Diego de Siloé<sup>6</sup>; las tres son de medio punto sobre pilastras, y encuadradas por columnas; los capiteles de las tres presentan idéntica talla; las tres muestran en la clave la hoja de acanto y en las enjutas escudos; sólo se diferencian en que, mientras San Miguel y San Ildefonso tienen hornacinas sobre la cornisa, en la obra que nos ocupa aparecen sustituidas por un relieve.

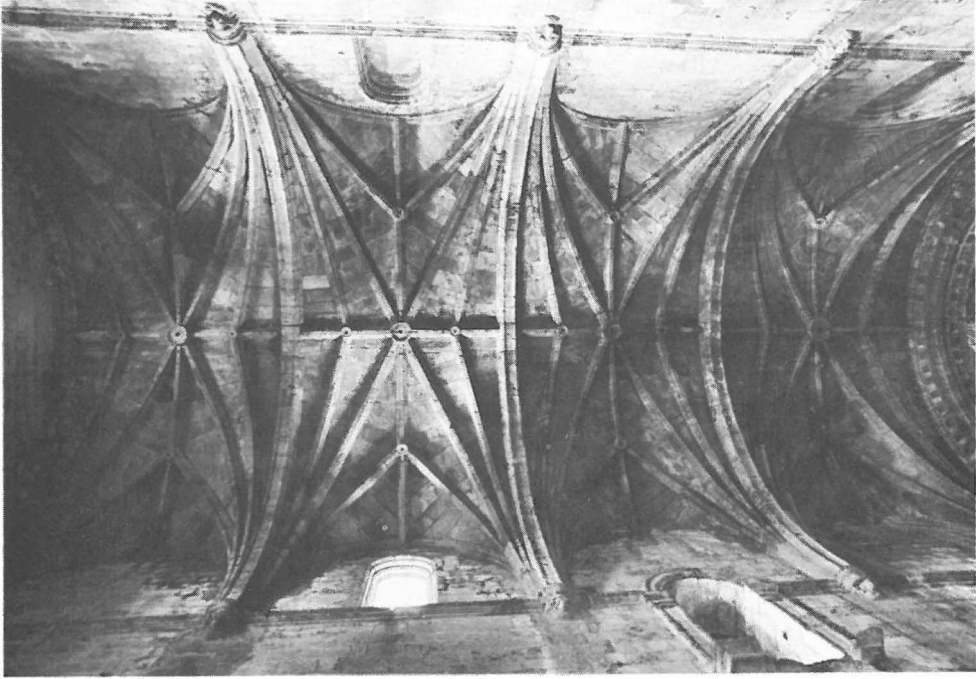
El segundo cuerpo, o cuerpo superior de la fachada, está totalmente desprovisto de decoración, destacando en el centro de él una ventana de medio punto que sirve para iluminar el interior.

La fachada lateral derecha se encuentra dividida, al igual que la lateral izquierda, en dos cuerpos separados por una cornisa corrida a lo largo de todo el frente (lám. 11). En el cuerpo superior existen, en ambos laterales, grandes contrafuertes, que denuncian al exterior una estructura gótica; en el cuerpo inferior los contrafuertes quedan integrados entre capillas hornacinas, de modo que los muros exteriores resultan alineados. Del conjunto de la fachada lateral derecha sobresale la portada; es de arco de medio punto moldurado que descansa sobre pilastras; tanto en la clave como en las enjutas hay una decoración de clavos; la encuadran pilastras dóricas, cuyos capiteles están decorados con ovas y dientes; la remata un frontón triangular clásico, en el centro del cual hay un escudo de difícil identificación, por encontrarse muy deteriorado por el paso del tiempo, pero que sin duda es también de don Pedro Guerrero.

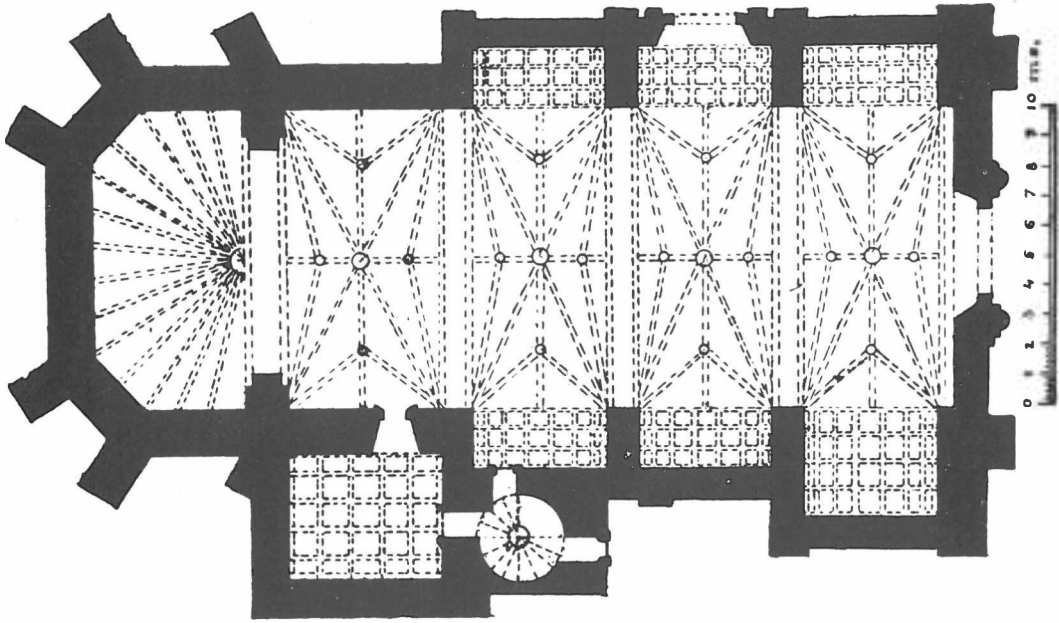
La torre-campanario se encuentra situada junto a la cabecera, en su lateral izquierdo; es de planta rectangular, consta de cuatro cuerpos de sillares separados por cornisas, y está cubierta a cuatro aguas (lám. 12). La cara más ornamentada es la norte; en ella podemos distinguir, en el segundo y tercer cuerpo, ventanales rectangulares; sobre ellos existen cornisas que sirven de plataforma a delicados toques de decoración, distintos en una y otra. Encima del ventanal del segundo cuerpo hay un busto masculino; sobre el del tercero, un medallón circular que contiene una cabeza masculina, encuadrado por molduras que encontramos en diferentes obras de Siloé, y coronado por un flamero; en todos estos elementos ornamentales podemos apreciar las mismas características que apuntábamos respecto del relieve de la portada principal, en ellos vuelven a destacar el refinamiento clásico del detalle, la perfección técnica, la expresividad, la elegancia exquisita, etc. El último cuerpo de la torre es el ocupado por el campanario; en los frentes mayores hay ventanales pareados, separados por pilastras, y en la cara norte el hueco es único; estos ventanales son de medio punto sobre pilastras, y se encuentran decorados, tanto en la clave como en las enjutas, por clavos.

En la iglesia de la “Villa” se pueden apreciar la existencia de elementos arquitectónicos y ornamentales que responden a períodos del Arte diferentes; nos estamos refiriendo a las bóvedas góticas, a los pronunciados contrafuertes exteriores, a las cubiertas de casetones, a las columnas clásicas, a los detalles platerescos de los arranques de los nervios, a los relieves de gran delicadeza como el de la fachada principal, etc. La mezcla de elementos góticos y renacentistas, y éstos últimos destacando por su claridad y concentración en puntos concretos, junto con la atribución de la obra por parte de los autores anteriormente citados, a ese gran arquitecto que fue Diego de Siloé, hace que estilísticamente esta iglesia pueda encuadrarse en esa etapa de transición al purismo renacentista, en la que el Renacimiento clásico invade el semigótico Renacimiento plateresco. Encontramos en ella superfluidades, pero ya no son aquellas típicas de nuestro plateresco, ya no es el lenguaje decorativo plano lo que impera cubriendo casi pictóricamente las superficies; se manifiesta una seguridad conceptual y un clasicismo en las líneas generales y en los detalles; se emplean las columnas clásicas; todo ello es bien característico de ese período de transición. Apoya esta teoría la cita que a continuación insertamos: “consta que en 1543 vino Siloé y Jorge de Baeza, veinte e cuatro, a trazar la iglesia y torre de la villa, y que en 1549 volvió Siloé a dar orden a la postrera traza, y aún otra vez en 1552. La obra estuvo a cargo del cantero Andrés de Madrid vecino de Granada, el cual en abril de 1581 hizo una placeta y pretil de cantería ante la iglesia; fueron llamados para tasar esta obra Francisco del Castillo, maestro de cantería, vecino de Jaén, por parte de Madrid, y Juan de la Vega, maestro de cantaría, vecino de Granada, por parte de las iglesias, pero no hubo avenencias. Se hizo nueva tasación y resultó que debía dársele 553.537 mrs”<sup>7</sup>.

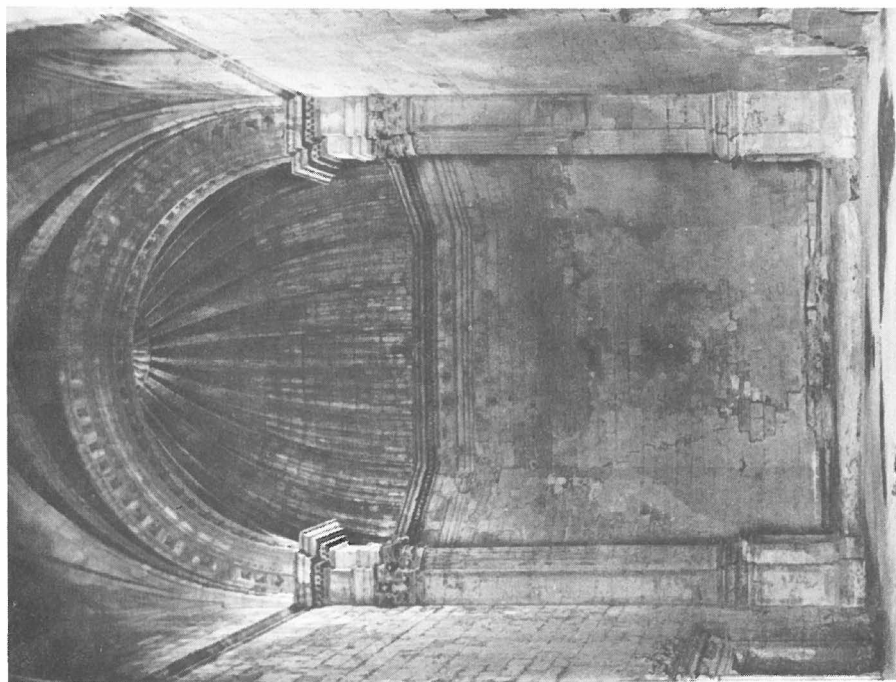
No conocemos la fecha exacta del comienzo de su edificación, pero sabemos que el 7 de enero de 1543, el yesero Pedro López, vecino de Montefrío, se comprometió a dar toda la cal que para la obra fuera necesaria, a precio de tres reales<sup>8</sup>. Su construcción debería estar muy avanzada el año 1547, tal vez terminada la capilla mayor, según podemos deducir del testamento de Mari López otorgado ese año, en el que la testamentaria manda que su cuerpo sea enterrado en la iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación<sup>9</sup>. Por último, el 26 de octubre de 1552, los distribuidores de la fábrica contrataron con Pedro Sánchez, maestro de hacer campanas, el que fabricara una para ella<sup>10</sup>. Estamos convencidos y apoyamos la teoría que habla en favor de la autoría de Diego de Siloé; su estilo aparece claro en la estructura, y en todos y cada uno de los detalles, así, en la portada principal, la puerta de la sacristía, la capilla mayor, la torre, etc., cuyas características coinciden con las del maestro, como se manifiesta en las obras salidas de sus manos o labradas bajo su orientación; la perfecta estructuración del espacio, las correctas proporciones de todos sus elementos, y la magnífica cubierta de la capilla mayor, proclaman la intervención en esta obra de un gran artista.



Lám. II: Iglesia de la "Villa". Bóveda de la nave.



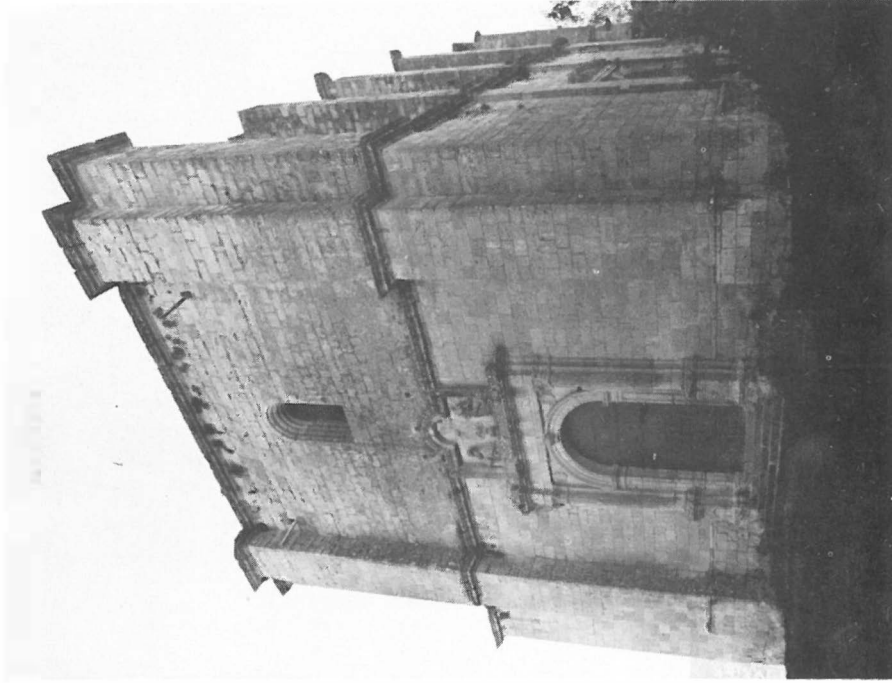
Lám. I: Iglesia de la "Villa". Planta.



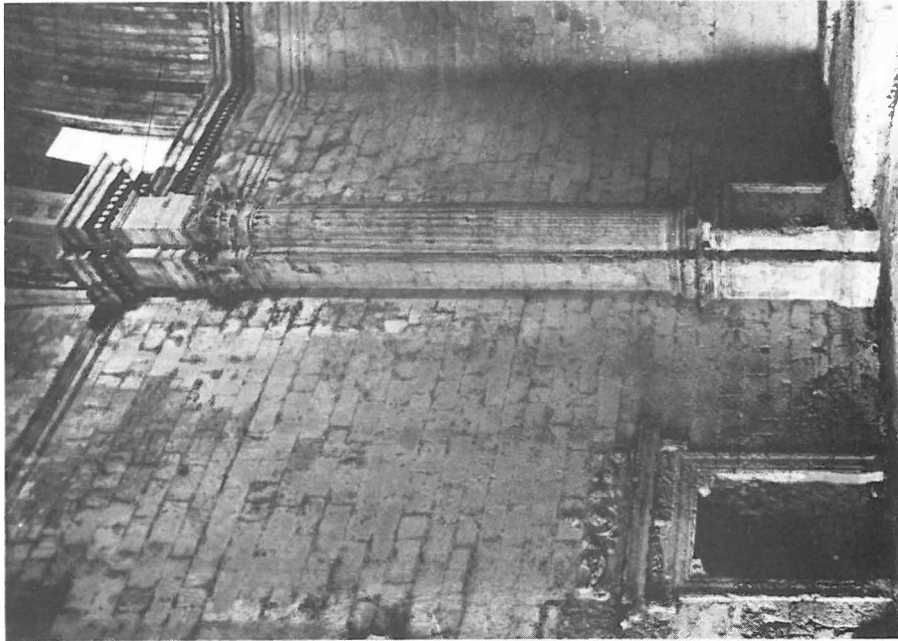
Lám. IV: Iglesia de la "Villa". Capilla Mayor.



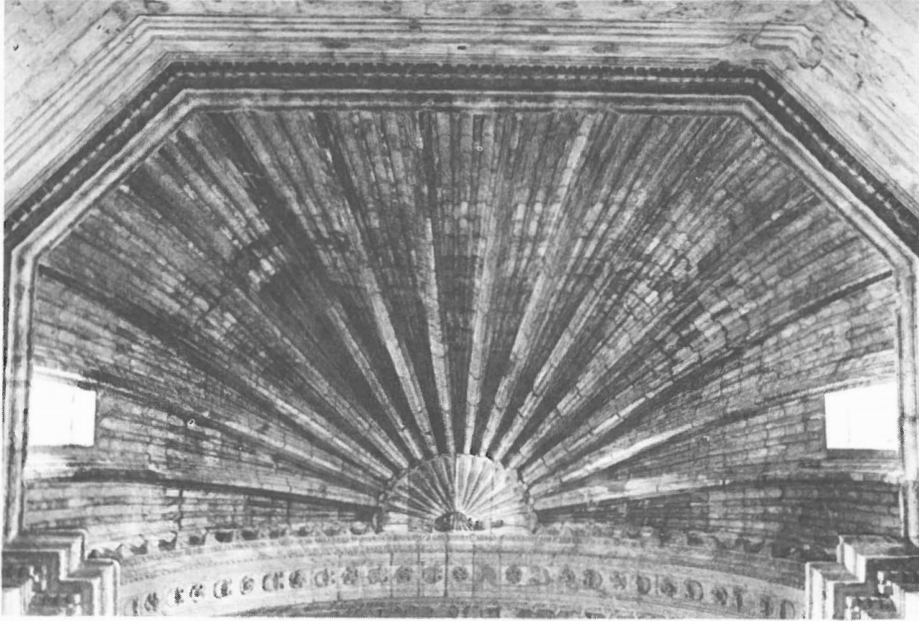
Lám. III: Iglesia de la "Villa". Mersuar.



Lám. VIII: Iglesia de la "Villa". Fachada principal.



Lám. V: Iglesia de la "Villa". Detalle de su interior

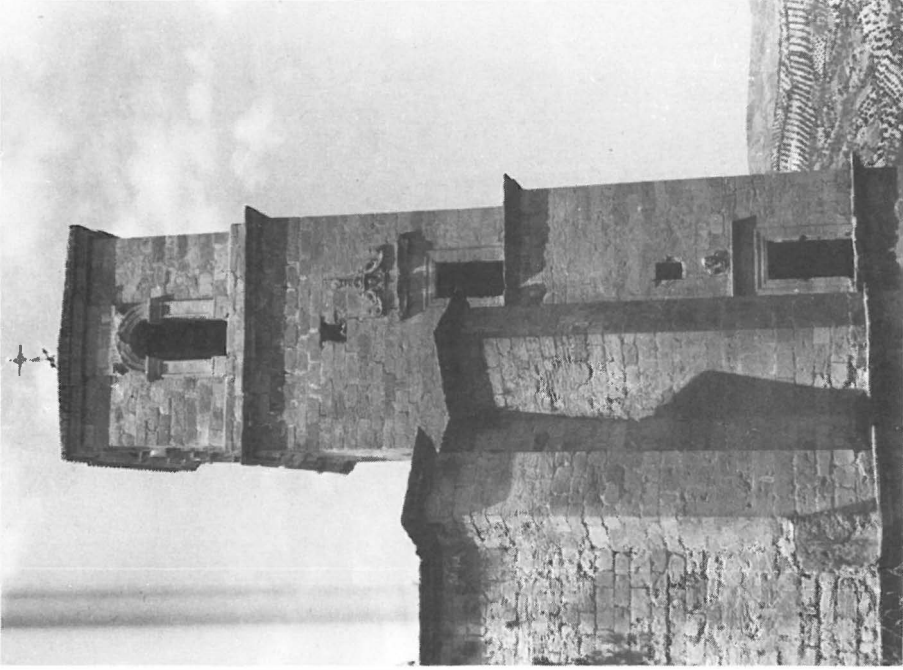


Lám. VI: Iglesia de la "Villa". Cubierta de la Capilla Mayor.

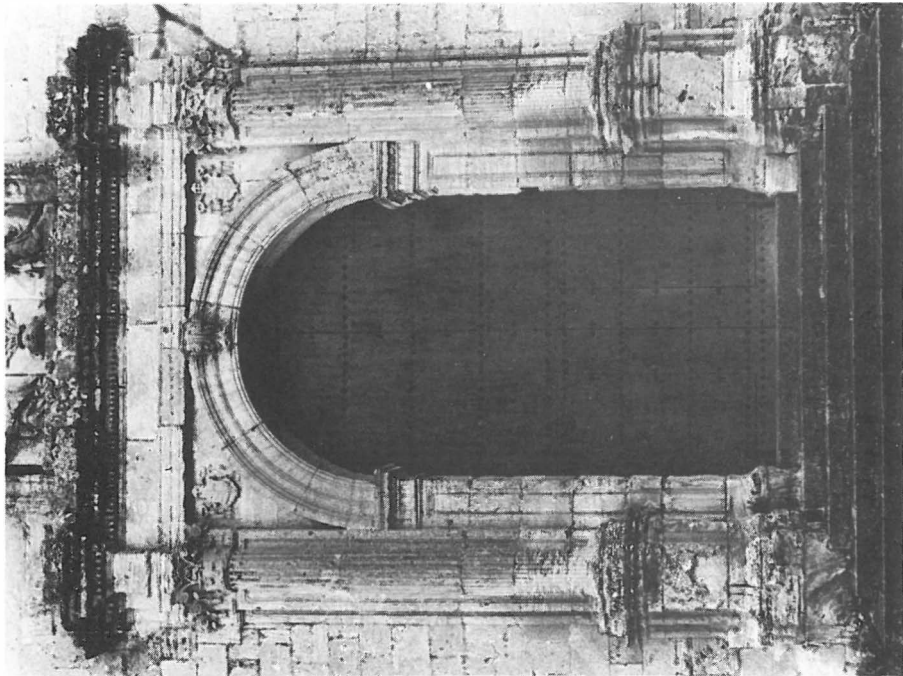


Lám. VII: Iglesia de la "Villa". Detalle de la Puerta de la Sacristía.





Lám. XII: Iglesia de la "Villa". Vista general de la torre campanario.



Lám. IX: Iglesia de la "Villa". Portada principal



Lám. X: Iglesia de la "Villa". Detalle de la portada principal.



Lám. XI: Iglesia de la "Villa". Fachada lateral.

Con anterioridad a la iglesia de la "Villa" debió existir otra en esta localidad; así se deduce del testamento de Juan de Carrión, escudero de los Reyes Católicos, otorgado el 26 de diciembre de 1.500, en el que el testamentario manda que se den a la iglesia de Santa María de Montefrío mil maravedís para su obra<sup>11</sup>. Su emplazamiento, si tomamos en consideración la norma seguida por los egregios monarcas castellanos, y comprobable en diferentes lugares, de convertir muchas de las fortalezas árabes en iglesias cristianas, posiblemente tuviera lugar en la mezquita del castillo. Para ésta, tal vez primera iglesia, suponemos, fue terminado en 1540 un retablo que se contrató con Pedro Machuca en el mes de junio de 1538; de este retablo, hoy desaparecido, y tomando como base las palabras de su autor, podemos decir que debió caracterizarse por su riqueza; tenía el sagrario guarnecido de talla y molduras, y los entrepilares iban labrados "de mosaico sobre plata"<sup>12</sup>.

## NOTAS

1. Gómez Moreno M.: "Diego de Siloé. Homenaje en el IV centenario de su muerte". Granada. Universidad. 1963. Pág. 46.
2. Chueca Goitia, F.: La arquitectura del siglo XVI. "Ars Hispaniae", vol. XI, Madrid, Edit. Plus Ultra. 1953. Pág. 243.
3. Azcárate Ristori, J.M.: "Monumentos españoles". Madrid. C.S.I.C. 1953-1954. Vol. I. Pág. 501.
4. Chueca Goitia, F.: Op. cit. págs. 237 y 243.
5. Gómez Moreno, M.: Op. cit., pág. 53.
6. Gómez Moreno, M.: Op. cit., pág. 50.
7. Fichero del Departamento de Arte. Carpeta de Montefrío.
8. Ar. Pr. M. Lib. 4, f. 8.
9. Ar. Pr. M. Lib. 6, S/P.
10. Ar. Pr. M. Lib. 8, f. 837.
11. Ar. Pr. M. Lib. 4. fs. 75-76.
12. Ar. Pr. M. Lib. 2. fs. 600-604.